

TESTIMONIOS PIADOSOS DE CELEBRACIÓN

Padre Pedro José Ynaraja

Ya que se se acerca la Semana Santa y sin que lo que diré sea dispar de lo que venía explicando, cambiaré un poco mi relato. Si, como tantas veces repito, la cultura europea solo se entiende conociendo los monasterios y las grandes catedrales donde se incubaba el saber y religiosidad que circulaba en gran parte por los torrentes que se dirigían a Compostela, no se puede ignorar un sentimiento que nunca se olvido del todo. Se trata de la visita al Santo Sepulcro, donde el Señor resucitó. Los relatos de nuestra peregrina Egeria, los del de Burdeos y los del de Piacenza, por citar los clásicos, mantenían el ensueño de las piadosas gentes. San Francisco que quiso lograrlo, se atrevió a dejar un "retén", lo que hoy llamamos Custodia de Tierra Santa. Custodiaba piedras y peregrinos, les acompañaba y protegía, bajo férrea disciplina. Según cuentan a San Ignacio de Loyola le metieron en el "cuarto de las ratas" ` por desobedecer en algún tiempo a los guías que desde el puerto les acompañaban a Jerusalén.

Visitar Tierra Santa era peligroso por ser posesión musulmana y caro al bolsillo del pobre. Los franciscanos para satisfacer la piedad de cualquier hijo de vecino, simulaban el camino de Jesús en sus últimos días, estableciendo los Vía-Crucis en muchos núcleos. Pongo un ejemplo que conozco bien. El peregrino proveniente de la Provenza o el Rosellón, al llegar a un paso un poco elevado de su camino se encontraba a la derecha una fuente, un refugio y una iglesia y a la izquierda, aprovechando un pequeño promontorio y acotando la subida con unas cruces, un "calvaire". El que vivía por aquel paraje o el mismo peregrino, se elevaba rezando poco a poco hasta llegar a la cima donde tres cruces la del centro de mayor tamaño, recordaban el Calvario donde el Señor murió. Saciada su sed y su devoción continuaba su marcha esperanzada. He estado recordando "Font Romeu" en el sur de Francia. Más rudimentariamente, por otras poblaciones, unas cruces de madera iban marcando el recorrido de procesiones, principalmente en Cuaresma, que terminaban en la iglesia parroquial. Fue general que estas paradas tuvieran un significado, recordaran un momento narrado en el evangelio o por la tradición, llegando a ser común el número de 14, que reciben el nombre de estaciones.

Tradicionalmente son las mismas, pero sorprendió el Viernes santo del 1991, durante el Via-Crucis tradicional por Roma, que acaba en el Coliseo y preside, o sigue como puede, el Papa, en este caso Juan Pablo II, que la redacción de las estaciones variara un poco, escogiendo únicamente pasajes de la pasión que aparecen en los textos evangélicos.

Mi experiencia personal ha sido semejante durante muchos años, llegando a que fueran 32 las reflexiones, simplemente los titulares que aparecen en las concordancias evangélicas.

Nos gustó, cuando era posible hacerlo, cargar con una gran cruz de troncos desnudos, llevada horizontalmente por muchos que se iban relevando, y con la

intención, mirando al Cielo, de que el Padre Eterno al mirar hacia la tierra, nos viera bajo el signo y amparados por una cruz semejante a la que su Hijo fue clavado. La redacción la ofrecía cada grupo, joven o adulto. La iluminación a la vez necesaria y como señal de honor, era con antorchas. La llama que oscilaba, se movía e iluminaba más o menos, ayudaba a crear un ambiente de misterio y piedad. Hoy en día las circunstancias del lugar, próximo al bosque, lo prohíben, y la gran cruz que llevamos, es la tradicional de la parroquia que se adoraba en la liturgia de Viernes Santo, hoy substituida, según normas, por una cruz sin imagen y que, en nuestro caso también es de toscos troncos, como sería la de Jesús.

Voy a dar el texto de la que hablaba anteriormente.

- I- Jesús en el huerto de los olivos.
- II- Jesús, traicionado por Judas es arrestado.
- III- Jesús es condenado por el Sanedrín.
- IV- Jesús es negado por Pedro.
- V- Jesús es condenado a muerte por Pilato.
- VI- Jesús es flagelado y coronado de espinas.
- VII- Jesús carga la cruz.
- VIII- Jesús es ayudado por Simón el Cirineo a llevar la cruz.
- IX- Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén
- X- Jesús es crucificado
- XI- Jesús promete su reino al buen ladrón.
- XII- Jesús en la cruz, su Madre y el discípulo.
- XIII- Jesús muere en la cruz.
- XIV- Jesús es sepultado.
- XV- Jesús resucita de entre los muertos.

Recuerdo que al hablar de los laberintos de los pavimentos de algunas de la grandes catedrales, ya dije que, según cuentan, algunos fieles recorrían las líneas

dibujadas en las losas de rodillas, cosa que les ocupaba aproximadamente una hora, lo que supondría el recorrido que tuvo que hacer el Señor, desde la residencia del gobernados hasta, pasada la puerta de la muralla, ser ajusticiado en la roca del Calvario.